

CIUDADANOS, ÉLITES Y SISTEMAS POLÍTICOS EN EL MUNDO ÁRABE

Waleed Saleh

Universidad Autónoma de Madrid

I- Introducción

El mundo árabe comprende una zona geográfica que se extiende desde el Océano Atlántico en occidente hasta el Golfo Árabe en oriente, ocupando así la parte occidental de Asia y el Norte de África. Abarca veintidós países en los que el árabe es la primera lengua oficial y todos ellos son miembros de la Liga de los Estados Árabes creada en 1945. Su superficie alcanza 14.2 millones de Km² (10.2% de la superficie de la Tierra) y su población se estima en 350 millones de habitantes (5% de la población mundial).

Los países miembros de la Liga Árabe son: Jordania, Emiratos Árabes Unidos, Bahrein, Argelia, Arabia Saudí, Sudán, Somalia, Iraq, Kuwait, Marruecos, Yemen, Túnez, La Islas Comores, Yibuti, Omán, Siria, Palestina, Catar, Líbano, Libia, Egipto y Mauritania¹.

¹ La Liga Árabe es una organización creada por sugerencias del Gobierno británico con el objetivo de albergar a todos los estados árabes y cuya función se orientó a la cooperación, tanto económica como política y cultural, sin que ello implique que cada uno de los países integrantes pierda su autonomía. El impulso y la iniciativa fueron tomados por Egipto, país estratégico durante la Segunda Guerra Mundial, ya que Inglaterra manejaba desde allí todas las cuestiones relativas a Medio Oriente.

Uno de los temores iniciales que se encuentran en la génesis de la formación de la Liga fue la cuestión palestina. Por entonces, Palestina estaba bajo el protectorado británico y el temor de los árabes fue que los pocos judíos que integraban el territorio lograran formar un Estado Judío. De la misma manera, la organización se propuso colaborar en la liberación de todos los estados árabes que estuvieran bajo el dominio de otros países.

Así, el 22 de marzo de 1945, la Liga quedó inaugurada por siete estados fundadores: Egipto, Irak, Líbano, Arabia Saudí, Siria, Transjordania (hoy Jordania) y Yemen. Posteriormente, se unieron Argelia, Comores, Bahrein, Yibuti, Kuwait, Libia, Mauritania, Marruecos, Omán, Qatar, Somalia, Yemen del Sur, Sudán, Túnez, Emiratos Árabes Unidos y La Organización para la Liberación Palestina.

La sede principal se constituyó en El Cairo; aunque entre 1979 y 1987, época en que Egipto deja de pertenecer a la Liga en virtud de un acuerdo de paz que había sellado con Israel, se trasladó a Túnez. Con la restauración de las conversaciones y el reingreso de Egipto en 1989, la sede volvió a su lugar de origen.

Estructuralmente, la liga se compone por un Consejo integrado por los estados miembros que se reúne dos veces al año, con posibilidad de encuentros extraordinarios, según la necesidad del caso. Las decisiones se toman mediante el voto que representa cada uno de los integrantes y que no son necesariamente vinculantes; o sea, individualmente, tienen la opción de no acatar lo votado.

Asimismo, cuenta con una Secretaría General, constituida por catorce departamentos que se ocupa de cuestiones económicas, políticas, culturales y educativas. A lo largo de su existencia, la Liga ha desarrollado proyectos, tanto de colaboración financiera como de campañas de alfabetización y hasta

Su carta fundacional declara que la Liga coordinará asuntos políticos, económicos, culturales y sociales. En los años siguientes fueron firmados varios acuerdos entre los miembros de la Liga como el de la defensa común y la cooperación económica en 1950; la unión comercial en 1957 y el proyecto del mercado árabe común en 1964.

El papel desempeñado por la Liga Árabe ha sido hasta el momento limitado y pobre. Uno de sus objetivos es garantizar la seguridad individual y colectiva de los pueblos que pertenecen a ella frente a países ajenos y evitar y resolver los conflictos que surgen entre los países miembros. Pero lo cierto es que la Liga fue incapaz de evitar ninguna de las diferentes agresiones que afectaron a distintos países árabes: la hostilidad del sionismo contra los palestinos en 1948; la agresión de Inglaterra, Francia e Israel contra Egipto en 1956 por la nacionalización del Canal de Suez; el ataque israelí a Egipto, Siria y Jordania en 1967 o la invasión de Kuwait por parte del ejército iraquí.

Para ser justos, podemos decir que la Liga consiguió en algunos momentos unificar las posturas de sus miembros en cuanto a la causa palestina y ha podido llevar a cabo una política de mínimos en el ámbito de la cultura y la educación, especialmente en el tema de la arabización de la enseñanza que se impartía en las lenguas de los colonialistas.

La Liga Árabe ha sido vista por la mayoría de los pueblos árabes y particularmente por parte de los sectores críticos como un club al servicio de regímenes autoritarios; una reproducción de los sistemas dictatoriales árabes y un organismo que padece una parálisis crónica, llena de funcionarios parásitos e inútiles. En la mayoría de los asuntos que afectan a sus miembros no se llega a acuerdos razonables. Casi siempre las reuniones de los ministros de exteriores de los países miembros, incluso las cumbres con los reyes y presidentes acaban en fracaso y en grandes discrepancias. Se salvan las reuniones de los ministros del interior que suelen alcanzar amplios acuerdos para perseguir a los ciudadanos opositores.

La función que debería desempeñar este organismo es ser una institución democrática y representativa de los pueblos y no de los gobiernos árabes autoritarios y corruptos. Debería cumplir con sus objetivos marcados en su carta fundacional.

II- Características de la sociedad árabe²

- 1- La sociedad árabe es una sociedad integrada que forma una nación aunque carece de un sistema político homogéneo y unificado. Es una sociedad rica en su diversidad medioambiental, climatológica y en su organización social, económica, sus formas de vida, en su pertenecía étnica, su cultura, sus problemas y su vestimenta.

ha intervenido en la organización del trabajo, como así también, mantuvo un importante papel en todo lo relativo a la conservación del patrimonio cultural árabe.

² Ver Halim Barakat en *al-Muytama' al-'arabi al-mu'asir* (La sociedad árabe contemporánea), Markaz Dirasat al-Wahda al-'Arabiyya, Beirut, 6ª ed. 1998.

La homogeneidad es mayor en algunos países que en otros; es casi total en Túnez y Libia, es diversa en países como Marruecos, Argelia, Siria, Iraq, Yemen y Bahrein. Y representa un rico mosaico en el Líbano por la diversidad de confesiones religiosas que siguen los ciudadanos de este país.

- 2- Es una sociedad en transición que vive una profunda lucha entre la tradición y la modernidad, entre las fuerzas de división y las de unificación, entre la clase gobernante que domina y los dominados y empobrecidos. Entre el patriotismo y la dependencia, entre el progresismo y conservadurismo, entre el laicismo y la teocracia. Una sociedad que vive desde hace más de siglo y medio un enfrentamiento con fuerzas contradictorias. Busca el camino del renacimiento, de su despertar después de un largo y oscuro letargo. Se deja influir por Occidente y se enfrenta con él al mismo tiempo.
- 3- Es una sociedad que sufre atrasos, lucha para liberarse de las influencias del colonialismo y busca los medios del desarrollo tecnológico y humano.
- 4- Sufre una situación de enajenamiento por el cúmulo de derrotas políticas y sociales y por la incapacidad de hacer frente a los desafíos históricos, por el fracaso de los movimientos nacionalistas y socialistas en la realización de sus programas políticos.
- 5- Dominan en la sociedad árabe las relaciones personales primitivas donde el individuo encuentra la protección en la familia y los allegados y no en las instituciones o leyes.
- 6- Es una sociedad que expresa sus sentimientos de forma natural, sin trabas y sin estudiar las consecuencias, excepto en aquello que tiene que ver con las opiniones políticas.

III- Componentes de la sociedad árabe

Nos referimos a los factores esenciales que forman la base de la sociedad árabe como los habitantes, los sistemas políticos, las instituciones, la estructura social y cultural:

III-1- La identidad árabe

Pocos son los que dudan en el papel fundamental que desempeña la lengua árabe en la determinación de la identidad de los ciudadanos que hablan esta lengua, a diferencia del papel que juegan otros factores. Decía Albert Hourani que “los árabes son el pueblo que más sensibilidad tiene hacia su lengua”³

³ Albert Hourani: *al-Fikr al-'arabi fi 'asr al-Nahda 1798-1939* (El pensamiento árabe en la etapa de la Nahda 1798-1939, Dar al-Nahar li-Nashr, Beirut, s.d., p. 11.

III-2- Lealtad étnica

Es la lealtad de las minorías lingüísticas y culturales que colisiona con la lealtad árabe en varios países como Marruecos, Sudán, Iraq y algunos países del Golfo. Su número asciende al 15% aproximadamente. Su lengua materna es el kurdo, el bereber, el persa o alguna lengua africana.

III-3- La religión

En la mayoría de los países árabes las autoridades políticas han utilizado la religión por interés propio. Para ellos la fe de los ciudadanos les ha servido para conseguir los siguientes objetivos:

- a- Dar legitimidad a los gobiernos y la clase dominante. El aparato clerical ha estado a la sombra de los gobiernos para justificar sus actos justos o no. El caso de al-Azhar en Egipto es una clara muestra de este papel indigno.
- b- Justificar la pobreza alegando razones divinas en el reparto de la riqueza en el mundo y entre las personas. De este modo las autoridades no se sentían responsables de las enormes diferencias económicas entre los ciudadanos.
- c- Justificar la existencia de las clases sociales como algo natural inherente al ser humano y a la historia de la humanidad. Esta forma de analizar las cosas exime a las autoridades de la responsabilidad de buscar soluciones a las diferencias sociales, o al menos aprovechaban este tipo de argumento.

IV- Los sistemas políticos

Las autoridades en el mundo árabe suelen, para legitimar su poder, utilizar las siguientes referencias:

- a- La familia: podemos ver en cada uno de los países el gobierno de una familia determinada. En Arabia Saudí gobierna la familia de Al Saúd, Kuwait: Al Sabah, Emiratos Árabes Unidos: Al Nihayan, Jordania: la familia Hachemita, Siria y Marruecos: los Alawíes...
- b- La religión: algunos gobiernos árabes han unido la religión a la familia para justificar su legitimidad. En Arabia Saudí por ejemplo la familia de Al Saúd hizo una alianza con el movimiento wahabí y en Marruecos el Rey es el representante del Islam malikí.

Estos sistemas con el apoyo de países colonizadores fomentaron el pensamiento salafista, retrógrado y basado en las supersticiones. A lo largo del tiempo los reyes y sultanes han pretendido ser “La sombra de Dios en la Tierra” y de este modo han convertido la religión en una ideología oficial. Los jurisconsultos dictaban sus fetuas exigiendo a los pueblos que obligaran a los mandatarios aunque fueran injustos con la excusa de evitar el cisma. Las clases gobernantes han luchado contra cualquier movimiento o cambio progresista acusándolos de impíos y materialistas.

IV-1- Fracaso de la izquierda árabe

La influencia de la ex Unión Soviética en algunos países árabes como Iraq, Siria, Egipto, Yemen, Libia... fue muy profunda; tratados de cooperación económica, militar y cultural, exportación de armamento y cooperación tecnológica. Como consecuencia, los partidos de ideología izquierdista se extendieron y se fortalecieron especialmente durante las décadas de los cincuenta, sesenta y setenta. Pero a pesar del gran número de seguidores y simpatizantes de estos partidos, su ideología no triunfó y su presencia pública sufrió altibajos y persecuciones que los llevaron a la desaparición o al fracaso. Las razones que han estado detrás se pueden resumir en lo siguiente:

- a- El autoritarismo de los sistemas políticos y la falta de libertades y los valores de la democracia.
- b- La desintegración social y política y la vuelta de los ciudadanos a los valores primitivos de la tribu y la familia tradicional.
- c- Las discrepancias entre los propios partidos de izquierda.
- d- El surgimiento de los golpes de estado en vez de las revoluciones populares dirigidas por los partidos progresistas.
- e- La incapacidad de aplicar la teoría marxista en las sociedades árabes.

IV-2- Tendencias ideológicas contemporáneas

El mundo árabe ha experimentado distintas tendencias y orientaciones políticas e ideológicas en la época contemporánea entre ellas:

- a- Etapa fundacional (1798-1914) el contacto con el Occidente
 - a-a- La corriente religiosa – tradicional y salafista: esta corriente defendía la idea del califato islámico para hacer frente a las invasiones europeas cuyos máximos representantes fueron Yamal al-Din al-Afgani (1839-1897) y Muhammad Abdo (1849-1905).
 - a-b- La corriente liberal que resaltaba el valor del nacionalismo en vez de la religión y el califato, el laicismo en lugar del salafismo religioso, la razón a cambio de la fe absoluta y la liberación social en vez de la tendencia tradicional. Sus figuras más destacadas fueron Nasif al-Yaziyi (1800-1871) y Butrus al-Bustani (1819-1893).
 - a-c- La corriente progresista que coincidía con la anterior en esta etapa en lo que se refiere a su inclinación nacionalista, laica, racional y liberal. Pero procuraba ir más allá, hacia el socialismo. Sus representantes fueron al-Kawakibi (1854-1902), Shibli al-Shumayl (1850-1917) y Farah Antun (1874-1922).

b- Etapa de la lucha por la independencia: en esta etapa de entreguerras dominó la idea nacionalista. Surgió una lucha entre la corriente religiosa y la liberal, entre la idea de la Unión Islámica y la unión nacionalista.

b-a- La fusión de las corrientes liberal y progresista: esta circunstancia se dio por la caída del Imperio Otomano y el progresismo y el liberalismo se extendieron sobre todo en la zona de la Media Luna Fértil. Pero también la corriente socialista tuvo sus defensores a manos de intelectuales como Sallama Musa (1887-1958).

c- Etapa del dominio de la burguesía patriótica después de la independencia (1945-hasta la actualidad). Se extendió el pensamiento de la justificación de los acontecimientos políticos y la búsqueda de las razones del desastre generalizado. Estos sentimientos contradictorios tienen su origen en lo siguiente:

c-a- La falta de voluntad política y la imposibilidad de dominar los recursos económicos propios, incluso la ausencia de un plan y unos objetivos claros para el futuro.

c-b- La divisiones sociales y políticas entre los países árabes y en cada uno de estos países.

c-c- La dependencia económica y tecnológica del Occidente.

c-d- El clasismo social y el autoritarismo de los sistemas políticos.

IV-3- La reforma liberal árabe

La reforma liberal en el mundo árabe ha sido un asunto teórico defendido por la élite de intelectuales librepensadores especialmente a mediados del siglo XX. Perseguía los siguientes objetivos:

a- La liberación de los valores tradicionales y sustituirlos por valores modernos cambiando la cultura del corazón por la de la razón, los sentimientos por la objetividad y la dependencia de la familia, tribu y el grupo social por el trabajo y el esfuerzo.

b- Fortalecer el papel de la educación para formar personas independientes y abiertas.

c- Construir las nuevas instituciones políticas, económicas y sociales.

Dentro de esta reforma liberal se pueden incluir los intentos de la reforma social que a diferencia del socialismo marxista, la árabe reconocía el derecho a la propiedad privada y la práctica religiosa. Además, el liderazgo solía entregarse a un dirigente y no a un partido o un movimiento revolucionario (Egipto, Iraq, Libia...) alejando así a los pueblos de participar en el desarrollo y la toma de decisiones políticas y económicas.

Pero por otro lado procuraba acabar con la dependencia y el atraso, la eliminación de las grandes diferencias entre ricos y pobres, la realización de la unión árabe y la libertad y la justicia.

V- Los intelectuales y la ética

De los intelectuales se espera que sean la conciencia del pueblo, no los aliados de los despóticos mandatarios. Una minoría suele conformarse con esta segunda categoría vendiendo su alma al mejor postor.

Dictadores como Saddam y Gadafi no se han limitado a avasallar a sus pueblos, crear un potente aparato de propaganda formado por seguidores, políticos y medios de comunicación, sino que también consiguieron atrapar a intelectuales, algunos de cierto prestigio, para exaltar sus virtudes.

Saddam llegó a formar un ejército de escritores, periodistas y toda clase de intelectuales, iraquíes, árabes y de otras nacionalidades que han cantado durante décadas las proezas de sus actos y revolución. Los servicios prestados no eran gratis; muchos recibían a cambio dinero, regalos e invitaciones a hoteles de cinco estrellas. Fueron redactadas varias biografías del dictador que lo colocaron al nivel de grandes personajes y reyes de la historia⁴. Incluso él mismo llegó a publicar varias novelas como *Zabida y el rey*⁵, *Los hombres y la ciudad* y *La fortaleza inexpugnable*. Se rumorea que un destacado novelista árabe había hecho de negro para el dictador.

Las legaciones del régimen en el extranjero hacían grandes esfuerzos y gastaban importantes sumas de dinero en su afán de acercar a escritores, profesores de universidad e intelectuales para utilizarlos en la tarea de embellecer la cara del despótico régimen que representaban. Miles de opositores iraquíes con pasaportes caducados durante años tenían pánico a pisar su embajada, mientras que gente de cultura de otras nacionalidades hacían de ella su segunda casa.

Gadafi, prácticamente una copia de Saddam, pero aún más primitivo, repitió su ejemplo con esta élite cultural. Trípoli se convirtió en la Meca de los admiradores verdaderos o falsos del tirano. Varios coloquios internacionales fueron organizados por las autoridades libias en torno al pensamiento de Gadafi, en los que participaron importantes figuras y representantes de la cultura árabe y europea. Ensalzaron su *Libro*

⁴ Entre ellas se encuentran:

- *Saddam Husayn – al-rayul wa-l-qadiyya wa-l-mustaqbal* (Saddam Husayn – el hombre, la cuestión y el futuro, de Fu'ad Matar, al-Mu'assasa al-'Arabiyya Li-l-Dirasat wa-l-Nashr, Beirut, 1980.
- *Saddam Husayn – al-qa'id al-mufakkir* (Saddam Husayn – el líder y el pensador), de Hani Wuhayyib, Dar al-Nidal, Bagdad, 1994.
- *Saddam Husayn: qa'id wa tarij* (Saddam Husayn – líder y e historia), de Sabah Salman, Sharika Matba'a al-Adib al-Bagdadiyya, Bagdad, 1986.

⁵ *Zabida y el rey*, al-Matba'a al-'Arabiyya, Beirut, s.d.

*verde*⁶, la Tercera Teoría Universal que venía a resolver los problemas de la Humanidad, detrás de dos teorías ya fracasadas según él: el capitalismo fundado por Adam Smith y el comunismo obra de Karl Marx.

Los desvaríos de Gadafi alcanzaron tal nivel de disparates que le hicieron pronunciar frases como: “la mujer es una hembra y el hombre un macho” o su *genial* afirmación “la mujer come y bebe al igual que el hombre come y bebe. La mujer odia y ama al igual que el hombre odia y ama. La mujer piensa, aprende y entiende así como el hombre piensa, aprende y entiende”. Es realmente un texto que se puede incluir más bien en la literatura burlesca.

En el mundo de la literatura él tampoco quiso quedarse atrás; publicó dos antologías de cuentos, una con el largo título de *La tierra, la tierra, la aldea, la aldea y el suicidio del astronauta* y la segunda *La huida al infierno*⁷. En esta última Gadafi auguraba el surgimiento de revoluciones en todas partes, menos en su patria. Decía: “la tiranía del individuo es la más llevadera. Se trata de un individuo que el grupo podrá apartar, incluso podrá apartarlo otro individuo con lo necio que fuera por algún medio. En cambio la tiranía del grupo es la peor clase de tiranías. ¿Quién podrá resistir la corriente arrasadora? ¿Cuán amo la libertad de las masas y su desencadenamiento sin líderes, rompiendo las ataduras, cantando y festejando después del suspiro y la terquedad. Pero al mismo tiempo la temo. Yo amo a las masas como amo a mi padre y la temo como lo temo a él”.

Con el mismo fin, estos regímenes autoritarios crearon premios literarios y medallas para comprar las conciencias. Algunos muy sustanciosos difíciles de rechazar.

El novelista egipcio Sunallah Ibrahim no aceptó el Premio de Narrativa del año 2003, concedido por el gobierno de su país, alegando que las autoridades egipcias no tenían credibilidad para dar premios.

Baha' Tahir, otro novelista egipcio que galardonado con el Premio Mubarak del año 2009, decidió devolverlo durante las revueltas de sus conciudadanos contra el gobierno en 2011 y la dura represión empleada contra ellos.

Esta fue también la actitud de Juan Goytisolo, cuando dejó plantadas a las autoridades libias después de otorgarle el premio Internacional de Literatura en 2009. No lo admitió por razones políticas y éticas, según las propias palabras del novelista publicadas en *El País* el 22 de agosto del 2009. Al ser rechazado por el escritor español, el premio fue otorgado al destacado crítico egipcio Yabir Usfur que recientemente declaró que iba a devolver el dinero del premio al pueblo libio porque no podía admitir un premio concedido por un verdugo.

⁶ *El Libro Verde*, El Amal for Printing & Publishing, El Cairo, 1990.

⁷ *La tierra, la tierra, la aldea, la aldea y el suicidio del astronauta y la Huida al infierno*, al-Hay'a al-Misriyya al-'Amma li-l-Kitab, El Cairo, 3ª ed. 1996.

No deja de ser llamativo que el Premio Internacional de Literatura de Gadafi fundado en 2007 afirmara en sus bases que “será otorgado a autores cuyos escritos representan la defensa de los derechos humanos”. ¿A qué derechos y a qué dignidad se refería un coronel que usurpó el poder mediante un golpe de estado en 1969 y que siguió aferrado a él hasta su muerte, usando métodos de represión y encerrando a sus opositores? Gadafi como otros tiranos árabes han corrompido con su dinero a muchas conciencias y han cerrado bocas, dejando en delicada y comprometida situación a miles de opositores árabes que pagaron con su vida o abandonaron su país por la persecución de sus regímenes.

Numerosos coloquios fueron organizados en Trípoli y El Cairo sobre el pensamiento y la literatura de Gadafi. Este, al ver figuras tan relevantes elogiando su talento, creyó, quizá, que gozaba de grandes talentos. Puede uno disculpar a los intelectuales libios por haber estado viviendo bajo la misericordia del régimen de Gadafi. Pero difícilmente podremos comprender la postura de destacados hombres de cultura de otros países árabes y extranjeros. Decenas de coloquios fueron celebrados bajo títulos tan sugerentes como: “Gadafi, literato y creador”, “el espacio y el tiempo en la creación literaria de Gadafi”, “la muerte y la eternidad en la literatura de Gadafi”, “las técnicas narrativas y el lenguaje de los cuentos de Gadafi”,...

Las bibliotecas árabes y algunas extranjeras contienen centenares de libros y artículos redactados por intelectuales conocidos sobre el pensamiento y la literatura de algunos de los peores dirigentes autoritarios que ha tenido el mundo árabe durante toda su historia. Tarde o temprano sus autores tendrán que explicar su inadmisible actitud.

VI- La laicidad en el mundo árabe

“La religión es de Dios y la patria de todos”. Estas palabras pronunciadas por Sa’ad Zaglul - fundador del partido Wafd y artífice de la Revolución de 1919 en Egipto, reclamando la independencia del colonialismo inglés - aún permanecen frescas en la memoria de los individuos, grupos y partidos laicos en el mundo árabe y musulmán. Las primeras manifestaciones del laicismo en el mundo musulmán se podrían encontrar en la mu’tazila, escuela teológica, que creó el dogma especulativo del Islam. Esta escuela surgida en los albores del siglo VIII resaltaba el valor del ser humano y defendía el principio del *Ijtihar*, el libre albedrío, que consideraba la acción humana como factor esencial de influencia en la historia, frente al *Iybar*, fatalismo o predestinación que pensaba que Dios era el único responsable de lo que ocurría en el mundo. A lo largo de los siglos XIX y XX aparecieron en el mundo árabe importantes intelectuales y pensadores que defendieron en sus discursos, artículos y libros el laicismo como el mejor sistema para garantizar las libertades religiosas y la igualdad. Varios se formaron en la Facultad Protestante Siria de Beirut como Ali Shibli al-Shumayl y Farah Antón. Otros siguieron sus pasos, como Yuryi Zidan, Yaqub Sarruf, Salama Musa y Niqula Haddad. Compartían una idea común: “la verdadera religión es la religión de la ciencia racional” y reclamaban un estado árabe único en el que participarían cristianos, musulmanes y otros credos en pie de igualdad. Podemos

apreciar por los nombres de estos intelectuales que la mayoría eran cristianos y esto quizá fue uno de los inconvenientes que impidió que su discurso calara hondo en las sociedades árabes y musulmanes. Además, su aparición coincidió con el auge del colonialismo occidental en sus países. De hecho, el fracaso del laicismo en el mundo árabe, si aceptamos que hubo fracaso, se atribuye básicamente a estos dos factores. Sus opositores alegaron que el laicismo era un invento occidental que intentaba provocar una ruptura entre los musulmanes y su identidad, sus peculiaridades. En el momento actual abundan en el mundo árabe y musulmán intelectuales liberales y laicos que se esfuerzan en explicar los beneficios de la separación entre religión y política, el dominio de la razón y la ciencia y los inconvenientes del estado teocrático. En su lucha contra los poderes establecidos, algunos de estos intelectuales han sido perseguidos, declarados apóstatas, detenidos e incluso, algunos, asesinados. Uno de los casos más sonados es el del ex profesor de la Universidad de El Cairo y librepensador Nasr Hamid Abu Zayd (1943-2010). De su inmensa obra podemos destacar títulos como: *La corriente racional en la exégesis*; *La filosofía de la interpretación* y *El concepto del texto – estudio en las ciencias del Corán*. Abu Zayd afirma en sus estudios la necesidad de liberarse del dominio de los textos sagrados, incluido el Corán. Recomienda, además, la aplicación de la hermenéutica - establecer el sentido auténtico de los textos antiguos y fijar los principios y normas que han de aplicarse en la interpretación de los libros sagrados - en los estudios coránicos. En 1995 este profesor fue denunciado por una comisión evaluadora de su propia universidad por sus ideas, consideradas contrarias al espíritu del Islam. Su caso llegó al al-Azhar, máxima autoridad religiosa de Egipto y más tarde a los tribunales, que lo declararon apóstata y dictaron el divorcio forzado de su esposa por el hecho de que la ley islámica no permite que una musulmana esté casada con un no musulmán.

Otro caso es el de Sa'd al-Din Ibrahim, sociólogo, pensador y activista egipcio, director del Centro Ibn Jaldun de Estudios para el Desarrollo. En sus declaraciones y artículos exige una reforma política total en su país y los demás países árabes. Fue acusado de espionaje a raíz de su participación en un congreso celebrado por el M° de Defensa norteamericano en el mes de abril de 1994. Fue condenado a siete años de cárcel y posteriormente absuelto por las presiones ejercidas por EEUU. Se presentó, en un acto simbólico, como candidato a las elecciones presidenciales de 2004, diciendo que “Egipto necesitaba un presidente verdadero y no un faraón viejo”. Acusado de promover el liberalismo y la rebeldía civil, el Jeque de al-Azhar lo declaró en 2004 un musulmán renegado.

Más dramático fue el caso de Faray Fuda, pensador egipcio, asesinado por un islamista en 1992 a raíz de un manifiesto publicado en la prensa por El Frente de los Ulemas de al-Azhar, máxima autoridad religiosa del país, que consideraba a Fuda apóstata y afirmaba que derramar su sangre era lícito. Fuda en sus escritos y sus conferencias, ridiculizaba el discurso de los islamistas y echaba por tierra sus argumentos. Publicó varios libros que irritaron a los extremistas como: *La verdad ausente*; *El terrorismo*, *El matrimonio de placer* y *Diálogo acerca del laicismo*.

Nawal al-Sa'dawi, escritora, psiquiatra y destacada intelectual y feminista egipcia, ha sido y es objeto de la ira de los radicales islamistas por sus opiniones hechas públicas en libros, artículos y conferencias. Ella piensa que los islamistas dan importancia a las apariencias y se olvidan de lo esencial cuando dice: “el Islam lo hemos reducido al *hiyab*, un trozo de tela. El verdadero problema es el velo de la razón” y añade: “mientras la religión domine la política no habrá negociación posible y el asesinato será la suerte del contrario”. De sus opiniones más llamativas destaca su célebre afirmación: “yo no rechazo que los musulmanes vayan a la peregrinación. Lo que rechazo es que el marido se apodere de los recursos de la familia, de los ahorros de la mujer, para comprar un billete con el fin de besar la Piedra Negra”. Como consecuencia de su actitud los extremistas la amenazaron de muerte en más de una ocasión y la conocida editorial caiota Madbuli decidió en 2008 destruir la última edición de su novela titulada *La caída del imán*, considerada por los radicales como un ataque al Islam. Y por último, Adonis, célebre poeta sirio y permanente candidato al Premio Nobel de Literatura. Su visita Argel a finales de 2008 provocó una furiosa reacción de los islamistas argelinos. Invitado por el Director de la Biblioteca Nacional en la capital de este país, en su encuentro con el público y durante el coloquio parece que se excedió en sus comentarios sobre el Islam, cuando fue preguntado por la relación entre religión y sociedad, diciendo que “la cultura arabo islámica gotea sangre desde hace quince siglos, siendo la muestra más clara que tres de los cuatro califas ortodoxos murieron asesinados” y añadía que “el Islam ha estado unido al poder y a la violencia de forma inseparable”. Cuando fue preguntado por la figura de la mujer en el Islam, afirmó: “no existe ningún texto en el Corán que destaque la existencia de la mujer como ser independiente, incluso en el más allá la mujer es simplemente una hurí para el deleite del hombre”. La exaltada reacción de los islamistas no tardó mucho en hacerse notar: dos días más tarde, el presidente de la Asociación de Ulemas Musulmanes de Argelia publicó en la prensa local un manifiesto condenando a Adonis, calificando sus palabras de “falsedades descaradas, pronunciadas por un poeta licencioso y ateo” y considerando sus opiniones como un ataque deliberado al Islam. Pocos días después, el Director de la Biblioteca Nacional fue cesado por la Ministra de Cultura.

Son ejemplos de la tenaz lucha que mantienen algunos intelectuales árabes contra las fuerzas reaccionarias que dominan la escena política en sus países, que no dudan en usar cualquier medida, incluida la violencia y el asesinato, contra los liberales y laicos, a los que consideran enemigos potenciales y agentes de las potencias occidentales. El mundo árabe y musulmán necesita urgentemente salir de su largo letargo, airear sus pulmones y abrir puertas, inyectando sangre nueva en sus sistemas políticos, en sus instituciones, para intentar ponerse a la altura del resto de las naciones que han dado pasos firmes hacia la modernidad. Afortunadamente, las sociedades árabes han comenzado a despertar de su letargo y algunos líderes han caído y muchas personas que habían perdido la esperanza en el cambio la han ido recuperando aunque solamente de forma parcial.

El sistema laico puede ser la vía más segura en su camino hacia la democracia. La separación entre religión y política implica mucho más: implica separar la religión de la creación literaria y artística, para desterrar definitivamente la peregrina idea de que el Islam prohíbe la poesía, la pintura y la música. Y para impedir que cualquier líder iluminado ordene, en nombre del Islam, la destrucción de los instrumentos musicales. Implica separar la religión de la investigación científica, otro imperativo inaplazable, para acabar con la pretensión de que en el Corán están las bases de todas las disciplinas científicas. Hay que ser realistas y saber que el Corán es un libro espiritual y no una enciclopedia médica, geográfica o física. El Corán, como dijo el sabio Abu Ishaq de Játiva (siglo XIV) “es un libro que habló a los árabes conforme a su mentalidad. Una mentalidad simple, porque eran analfabetos”.

Ante nosotros tenemos el sistema turco como modelo de laicismo en el mundo musulmán. Este sistema modélico ha demostrado desde su implantación en Turquía, en los años veinte del siglo pasado, su respeto y tolerancia hacia todas las confesiones en igualdad de condiciones. Ha permitido incluso que un partido islamista “Justicia y Desarrollo” gobernara en el país, con la única condición de respetar los principios laicos del estado y garantizar la práctica de culto a todos los ciudadanos. Turquía es el primer país musulmán que separa religión y estado y comienza una revolución cultural profunda para liberarse de los aspectos nocivos de la tradición. Atatürk animaba a las mujeres a que se descubrieran el rostro para que el mundo las viera y que ellas vieran el mundo por sí mismas.

En el lado opuesto se sitúa el sistema teocrático iraní, cuya constitución autoriza al líder espiritual (*al-Wali al-Faqih*) cesar al presidente del gobierno, disolver el parlamento e incluso manipular la *Sharia* (Ley islámica) para ampliar los márgenes de su poder.

VI-1- La escuela laica en el mundo árabe-musulmán

Hablar de una escuela laica en el mundo árabe y musulmán no deja de ser en la actualidad un sueño o un deseo muy difícil de realizar. Durante décadas las sociedades en algunos países árabes y musulmanes han luchado para alcanzar el tren de la modernidad y han conseguido en cierto modo reducir la influencia de la religión en la vida pública y concretamente en la política. Se promulgaron leyes y normas que han ido fomentando los derechos de los ciudadanos, lejos de discriminaciones por razones de sexo o por criterios confesionales.

En varios momentos de la historia moderna del mundo árabe y musulmán aparecieron reformadores que hicieron algún que otro llamamiento para revisar el papel de la religión en la sociedad. El reformismo islámico, en realidad, es un movimiento político nuevo y una ideología contemporánea que pretende resucitar la civilización islámica y el mundo islámico. Como movimiento político llama a la descolonización de los países musulmanes bajo la bandera del califato. Ideológicamente, tiene al Corán, al Profeta y a los antepasados como la base para un nuevo renacimiento. Rechaza el poder religioso tal y como se conocía en el medioevo. Defiende la idea de que no existe contradicción

entre la razón y la religión ni tampoco entre la religión y las ciencias modernas. Por ello, acepta que muchas teorías científicas occidentales se aprovechen para renovar la civilización islámica y el pensamiento islámico. Los líderes más destacados de este movimiento son: Yamal al-Din al-Afgani (1839-1897); Muhammad ‘Abdu (1849-1905); Muhammad Iqbal (1875-1938); ‘Ali Shari’ati (1933-1977).

El escritor Taha Husayn (1889-1973) en su libro “*El futuro de la cultura en Egipto*” reclamó que la educación y la ciencia fueran las bases de la sociedad, sugiriendo que la civilización occidental fuera la plataforma de un renacimiento árabe y musulmán, elogiando el concepto de la duda en la filosofía de Descartes.

La asignatura de religión forma parte de los planes de estudios en la escuela primaria y secundaria de estos países, aunque existen algunas diferencias entre unos y otros. Argelia, por ejemplo, está decidida a eliminar la enseñanza religiosa en la escuela secundaria, como medida para resolver el radicalismo religioso. Túnez desarrolló la enseñanza de la religión para adecuarla a los tiempos modernos. Marruecos ha reducido, hace algunos años, las horas de la asignatura de religión de dos semanales a una hora, en la escuela secundaria. En el resto del mundo árabe ha seguido su cauce tradicional: ni eliminación ni modernización. La asignatura de religión en Siria forma parte esencial del programa de estudios puesto que cada alumno (desde primero de primaria a tercero de secundaria) estudia de dos a tres horas semanales la religión musulmana o la cristiana, aunque la nota de esta asignatura no cuenta para el promedio anual.

En 1967 Siria, Egipto y Jordania firmaron el acuerdo de la unidad cultural árabe y acordaron contenidos y planes de estudios, entre ellos los contenidos de la asignatura de religión.

El problema fundamental de la enseñanza religiosa en el mundo árabe y musulmán es seguir unos métodos estáticos, desfasados y anacrónicos. Esta enseñanza debería tener una cara más humana, más civilizada, alejada del rechazo del otro y de excomulgar a la sociedad.

En los últimos tiempos el Islam ha sido acusado de estar detrás de los atentados perpetrados en países occidentales como EEUU., España e Inglaterra. Para combatir estos actos terroristas, EEUU emprendió una guerra sin cuartel en su lucha contra el terrorismo y lanzó su proyecto del Gran Oriente Medio. Pero lamentablemente ni una cosa ni otra ha dado los frutos deseados, básicamente por la errónea política exterior norteamericana en la región y por los equivocados cálculos y confundidos diagnósticos de la realidad social y política del mundo árabe y musulmán.

La Administración norteamericana incluye en su proyecto de reforma para el mundo árabe controlar la enseñanza religiosa y acusa a las escuelas religiosas del Golfo de alimentar con sus titulados a los suicidas de Al Qaeda. Pero las investigaciones indican que el 53% de los que participaron en ataques a embajadas norteamericanas, a las Torres Gemelas y a otros centros, habían acabado sus estudios en EEUU. Además,

según un estudio reciente de la Universidad de Harvard, solamente el 1% de las escuelas paquistaníes son religiosas.

Por otro lado, curiosamente las autoridades norteamericanas intentan marginar la enseñanza de la religión en el mundo árabe y musulmán, en cambio fomentan la enseñanza del cristianismo en las escuelas americanas.

En las clases de religión islámica los alumnos estudian los versículos del Corán, la tradición del Profeta y los pilares del Islam, aparte de las pautas del buen comportamiento en la sociedad. En la mayoría de los manuales no existe ninguna referencia a los occidentales, a la *yihad* o al estado de Israel.

En relación con la reforma de los programas educativos hay tres visiones distintas:

- 1- Visión tradicional y conservadora que rechaza cualquier reforma.
- 2- Visión liberal que reclama programas que reflejen las ambiciones sociales y los valores como la democracia y los derechos humanos.
- 3- Visión neutral que por razones técnicas no ideológicas cree que habría que revisar los programas cada equis tiempo.

Existe una especie de divorcio entre algunas sociedades árabes y musulmanas y los sistemas educativos, especialmente en cuanto a los contenidos religiosos. Éstos no se limitan a la asignatura de religión sino que se extienden a otras dentro del ámbito de humanidades como la historia y la lengua árabe.

Muchos ciudadanos laicos y liberales desean otra educación para sus hijos, pero la situación actual no se lo permite. La presencia de la religión, especialmente el Islam es cada vez más fuerte en la vida privada y pública de los ciudadanos en estos países. Es, entre otras razones, una consecuencia del fracaso de otros sistemas políticos puestos a prueba durante el último medio siglo, como el socialismo, el nacionalismo e incluso el comunismo.

Una escuela plural y laica solamente se puede dar dentro de los sistemas democráticos. Hasta hace poco ningún gobierno de los 22 países árabes había sido elegido de forma democrática. Lo mismo ocurre en algunos de los países musulmanes no árabes que superan en total una veintena.

La educación religiosa en los países árabes y musulmanes está teniendo, de algún modo, su repercusión en los países occidentales que son destino de la emigración de ciudadanos procedentes del ámbito árabe y musulmán. En los últimos años representantes de la comunidad musulmana en los países europeos comenzaron a reclamar la inclusión de la religión musulmana en los programas de los colegios donde estudian alumnos que confiesan el Islam.